E

n diciembre de 2018, el *Center for Audit Quality* divulgó el documento [*EMERGING TECHNOLOGIES AN OVERSIGHT TOOL FOR AUDIT COMMITTEES*](https://www.thecaq.org/file/5616/download?token=QR0yBbkx) en el cual se lee: “(…) *To inform their oversight activities related to management, audit committees should have discussions with their auditors about emerging technologies used in financial reporting. The following questions may help audit committees engage with auditors on this topic: ―1. Does the audit engagement team include individuals with the right expertise to assess and address risks related to the emerging technology? Is there a need to involve additional specialists? If so, will they be from within the audit firm or external resources? ―2. What is the audit firm’s experience with the emerging technology? ―3. How has the impact of the emerging technology been considered during the auditor’s risk assessment process? ―4. Does the emerging technology have a significant impact on the planned audit scope? ―5. Has the audit team identified any additional risks that management has not sufficiently explored?* (…)”

Nuestras micro, pequeñas y aún medianas empresas no pueden organizar los comités y los oficiales de cumplimiento que solemos pensar respecto de las grandes empresas inscritas en bolsa.

En todo caso, la regla exige que el contador y sus colaboradores sean competentes para la realización del encargo.

La tecnología no necesariamente debe ser computacional pero sí una forma de proceder que se encuentre en todos los procesos diseñados para lograr la calidad de las declaraciones (*statement*). De esta manera los marcos conceptuales tienen un papel primordial.

La producción de información fruto del análisis requiere de sistemas de información más robustos. El tamaño de las operaciones determina cómo se debe proceder. Obviamente, en muchos casos habrá que recurrir a herramientas que permitan el manejo de grandes datos.

Sin embargo, pretender que todos están frente a las mismas exigencias y necesidades que las grandes empresas es torpe. No podemos seguir hablando de escenarios que están lejos de nuestra realidad.

La formación de profesionales de la contabilidad no debe quedarse en algún extremo. Es necesario que los estudiantes entiendan cómo obrar en cada circunstancia y cuál sería el camino del desarrollo en cada caso.

Los requerimientos computacionales que algunas entidades del Estado hacen de manera general resultan agresivos para muchas empresas. En cambio, para otras pueden parecer de fácil cumplimiento.

Cada vez más, la auditoría de sistemas aumenta de importancia. Pensar en *Cobit* se vuelve prioritario. Se trata de un trabajo que implica planteamientos multidisciplinares, puesto que el asunto no se limita al adecuado funcionamiento.

*Hernando Bermúdez Gómez*